



EL CENCERRO

Cencerrada 110

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

LA SOPAPINA

—Osté debe estar malo, nostramo; le encuentro á osté cariaconteció, no toma osté el chocolate con el apetito de otras veces, y hasta se me desfiguró esta ma-drugá que estaba osté gimoteando.

—Y no te has engañado, hijo mío. Me siento mal, pero muy mal.

—Entonces voy de cuatro zancás á avisar al *veteorinando* por si tié que hacer á osté alguna sangría suelta.

—Mi enfermedad no la puede curar ni

el veterinario, ni el mejor médico del mundo. Es una enfermedad moral la que se ha apoderado de mí.

—¿Enfermedá moral?..... Entonces se la habrá pegao á osté alguno de los muchos *morrales* que hay en Madrid. Apues-to á que ha sío *D. Sopas* el que se la ha atizao á osté.

—No vas muy descaminado, pues el señor Mateo es, en efecto, quien más ha contribuido á que se apodere de mí este pícaro mal que, según todas las trazas, me va á hacer doblar las uñas.

—¡Cuando yo le digo á osté que á ese condenao había que ahorcarle!... ¡No, pues como se llegue osté á morir por culpa de él, que me lleven los demonios si no hago yo con él una que sea soná!.

—Tranquilízate, Liberto, tranquilízate, no sea que tú también te sientas atacado de esta enfermedad infame, que de seguro invadirá á todos los españoles que conserven un átomo de vergüenza.

—¿Y qué es lo que siente osté, nos-tramo?

—¡Qué he de sentir! Asco en el estó-mago y rubor en las mejillas.

—Sí, las tiene osté bastante colorás. No parece sino que le han atizao á osté una gofetá en cá una de ellas.

—No ha sido una, sino varias las que nos han dado.

—¿A mí también?

—A ti y á todos los españoles.

—Pus la verdá es que yo no me he enterao de eso.

—¿Conque no te has enterado de la entrega de nuestras colonias? ¿No te has enterado del papel que hizo en Cuba y Puerto Rico nuestro ejército? ¿No sabes nada acerca de la venta de las Carolinas? ¿No has olfateado la plaga de frailes y jesuitas que tenemos encima? ¿No sabes nada de los presupuestos de Villaverde? ¿No han llegado á tus oídos los gritos de ¡muera España! que se han dado en Cataluña?... ¿No has oído hablar de los pobres repatriados ni de los prisioneros de Filipinas? ¿Pues qué es todo esto sino las más crueles, las más vergonzosas bofetadas que nuestros gobernantes presentes y pasados nos han dado en el rostro?...

—Eso sí es verdá, pero yo creí que se trataba de gofetás de cuello güelto, como las que pienso yo atizar cuando venga la Niña.

—Pues has de saber que las bofetadas

morales son cien veces peor que las otras.

—No diré que no, pero ha de saber osté también, que con éstas se suelen curar aquéllas. Y sinó, ya verá cómo se pone osté mejor en cuanto comience la sopapina.

—Dios te oiga, hijo mío, y haga que yo recobre pronto la salud perdida.

Un clavo saca á otro clavo,
un ministro á otro ministro,
y una buena bofetada
saca á cualquiera de quicio.



—Quiero que me enseñes á nadar boca arriba.

—¡Bonita posición! Vas á parecer una rana.

Por instigación de los frailes que dirigen el colegio de la calle de Guzmán el Bueno, se entretenían los colegiales en insultar á una señora que tiene la desgracia de vivir próxima á aquella gente, por

el solo hecho de ser protestante la expresada señora.

Esta se quejó á los frailes y nada consiguió; acudió á la Delegación del distrito, y allí dijeron dos ó tres colegiales que obedecían á las instrucciones de los *padres*. Por último fué la cuestión al Juzgado municipal, y allí se arregló la cosa imponiendo una multa de veinticinco pesetas... ¿á quién dirán ustedes?... ¡á los padres de los niños! porque éstos son en último caso los que tienen que soltar la *guita*.

¡Cómo se reirán los frailucos de esta carambola!

Los que no se reirán de seguro serán los papás de los colegiales.

Y les está bien empleado por enviar sus hijos á que se los eduquen tan buenos maestros como los frailes.



—¿Cuánto has cobrado tú por los alcan-
ces de Cuba?...

—Me debían 6.000 reales y he cobrado
doce duros. Y á tí ¿qué te han dao?

—¿A mí?... ¡Lo que decía Pucheta!

En Bilbao hay un caciquismo de primera clase, que todo lo avasalla y todo lo domina.

El es la causa de cuanto malo ocurre en aquella región, y á él será debido cuanto pueda ocurrir en adelante.

El Gobierno, en vez de dar con la badi-
la en los nudillos á esa plaga inmunda,

sale del paso siempre, enviando fuerzas del ejército dispuestas á fusilar á los que protesten más ó menos ruidosamente contra los abusos de aquellos alipendis.

Y de aquí la gravedad que á lo mejor adquieren las huelgas de los obreros, cuando, sobrados de razón, suspenden sus labores.

La causa de la huelga actual no puede ser más injusta de parte de los patronos, puesto que los obreros son libres para asociarse como tengan por conveniente.

¿Por qué no ha hecho entender el Gobierno á dichos patronos lo injusto de su pretensión?.....

Porque aquí va todo el mundo en contra del pobre trabajador.



Allá va corriendo
este escarabajo,
buscando la orden
para echarse al campo.

Parece que al fin se ha decidido Carlos Chapa á dar la orden de que sus partidarios se tiren á las matas.

—Se cree que la invasión de los bárbaros tendrá lugar en el mes de Septiembre... si el tiempo lo permite.

Lo siento por el Corazón de Jesús, que no va á ganar para carreras.



El servicio obligatorio... ¡ánimas del Purgatorio!

—¿Qué haces aquí, Juan Trabaja?
—Estoy cultivando el campo
y echando el quilo, señor;
pues como no soy un vago
ni poseo renta alguna
ni chanchullo alguno hago,
para que los míos coman
necesito yo ganarlo.
—Pues tira las herramientas,
que todo eso se ha acabado.
—¿Qué estáis diciendo, señor?
—Que ahora mismo te echo mano,
y te vienes al cuartel
á vestirme de soldado.
—Pero, señor, ¿y los míos?
¿quién va ahora á alimentarlos?
—Que se las compongan ellos
como puedan. ¡Ea, vamos!
Tú vas á servir al rey
por espacio de tres años,
lo cual que es la honra más grande
que puedes haber soñado,
y no debes afligirte
porque dejes tu trabajo.

—¿Y cuántos vamos del pueblo?
—Tú solo.

—¡Dios soberano!

¿Pues y el hijo del alcalde?
¿Y el hijo del boticario?
¿Y el sobrinito del cura?
¿Y el primo de don Servando?
—*¡Ta, ta, ta!* ¿No sabes tú
que el dinero hace milagros?
—¡Maldito sea el dinero
que ampara siempre á los zánganos!
—Dices bien; mas yo quisiera
tener para echar un trago.
—Pero diga usted, señor,
—¿no habíamos ya quedado
en que nadie del servicio
se libraria?...
—¡No seas pánfilo!

En esta tierra bendita
costará mucho trabajo
lograr que el esclavo sea
igual al señor en algo.
—Tiene usted razón, sargento.
—Resignémonos y... ¡Vamos!



Carta de Fray Liberto al Conde de las Almenas.

Mu señor mío: El otro día preguntó osté en el Senao al Presidente del Consejo de Ministros qué clase de periódicos leía; y como el hermanito Sinvela no le contestara, acabó osté por decir:—Se conoce que su señoría no lee más que EL CENCERRO.

Ahora bien: ¿cree osté que si ese gachó leyerá EL CENCERRO y tomara en cuenta las tonás que yo atizo, nos resultaría tan chambón como nos está resultando?... Yo hago cuanto puedo toas las semanas por traer á esta gente al buen camino, pero ni por esas. A Golavieja no hay quien lo desenfraile; á Sinvela no hay quien lo haga tener sentío ni firmeza en sus resoluciones; á Pidal y á Durán y Bas, no hay quien les arranque de las manos el cirio pascual; al Gato no hay quien le ponga el cascabel, y á Villaverde y á Imaz no hay quien les haga dejar el pelo de la dehesa. ¿Qué va osté á hacer con gente tan desastrosa?

Yo creo, señor Conde, que debe osté recomendar á esos siete pecados mortales la lectura de EL CENCERRO, pero con *aprovechamiento*, porque de na sirve que lo lean si luego no hacen caso de las tonás que les largamos nostramo y yo.

Me propongo, hermanito Conde, ya que osté se acuerda de mí, ayudarle contra

ese *Primo* que le ha salio á osté, y á quien tan buenas sobas le tiene dadas; así como á defender á las familias de los prisioneros de Cilimprinas, y á decir á los menistros y á Martínez Campos las verdades del barquero, á ver si conseguimos entre los dos que les entre un cólico cerrado y estiren la pata en pocas horas.

Gracias por su recuerdo en el Senao, y mande cuanto guste, aunque sea un pellejo de tintillo, á su afectísimo compañero de zaragatas

FRAY LIBERTO.



—No hay nada tan bueno como el reposo después de haber llenado el bandullo. ¡Tendría gracia que vinieran ahora los *impíos* á perturbarme la digestión.

En Barcelona ha sido silbada la *Marcha Real*, lo cual ha arrancado gritos de indignación á todos los monárquicos.

Ahora me explico porqué no se indignaron éstos cuando se perdieron las colonias.

Se reservaban para mejor ocasión.

Dicen que Sagasta tiene un gran disgusto, porque ve que Weyler va á quitarle el *turno*. Acaso á estas horas sin reparo alguno, en irse con él piense ya ese tuno.

En San Sebastián se ha hundido una pared en el convento de las monjas Oblatas, muriendo aplastadas cinco asiladas y una monja.

¿Y saben ustedes cómo ha ocurrido eso? Pues las monjitas, que deben ser unas almas de Dios, les hacían cavar á las pobres asiladas, desde que anochecía hasta que salía el sol, y tanta tierra les hicieron sacar, que falseando el cimiento de una pared, se derrumbó ésta y ocurrió la catástrofe á las dos y media de la mañana.

¿Se convencen ustedes de que los frailes y las monjas están siempre ideando cosas estupendas?...

Yo no sé cuándo la escoba empezará á funcionar, pero si no lo hace pronto habrá mucho que contar.



Disfrazado de persona el hermano Zacarías, se pone á pelar la pava por convertir á una chica

Ahora resulta que el general Toral incluyó en la capitulación de Santiago de Cuba varias fuerzas del ejército que no estaban dentro de la plaza capitulada, porque así se lo ordenó el general Blanco.

¡Serenos! ¡Serenos! ¡Que me compromete un chulo!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Cada vez que voy á misa le pido á San Caralampio que nos libre de la peste y del general cristiano.

Unos frailes y unas monjas, almas puras y sencillas, cambiaban sus impresiones mediante una alcantarilla.

Antes que vuelva Sagasta otra vez á gobernarnos, quiera Dios que se lo lleven doscientos mil de á caballo.

Dicen que va haber tormenta muy en breve en toda España. ¡Haga el cielo que les coja á los pillos sin paraguas!

Dice un periódico de Málaga que en varios pueblos de aquella provincia están haciendo los curas una buena campaña contra el concubinato.

Supongo que esos curianas, para evitar la malicia, habrán licenciado antes á sus amas y sobrinas.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Nacionalidad Comprometida.

Santo de mañana.—Santa Niña Salvadora.

Cultos.—Rogativas en todas las iglesias, ermitas y conventos de España para que Dios salve á los suyos cuando llegue el caso de tener que salir *fuyendo*.

Grandes plegarias en todos los templos monárquicos para que la Divina Providencia se sirva mejorar los tiempos que corren. *Función de desagravios* á la *Marcha Real española*. *Novenario* á Santa Rita para que se sirva quitar 30 años de encima al algarrobo de Sagunto.

Tiempo.—Oscuro y oliendo á pólvora.



—¿Y qué es lo que hacen los hermanos de la *Vela Nocturna*?

—Cosas que no deben saber las mujeres.

El general Martínez Campos ha dicho al conde de las Almenas, que si él tuviera treinta años menos, no hubiera pronunciado ciertas palabras impunemente.

Es de advertir que el conde de las Almenas tiene poco más ó menos la misma edad del general.

Luego quitándose éste treinta años de encima de sus huesos y el conde ninguno, resultaría un duelo entre un hombre de 30 y tantos años y otro de más de 60.

Y digan ustedes luego que no sabe Martínez lo que se pesca.

A los monárquicos les ha producido el discurso del general Weyler el efecto de una purga de jalapa.

Porque es lo que ellos dicen: ¿Pero no habíamos quedado en que no habría ya en España más revoluciones? ¿A qué viene ahora eso de los pronunciamientos?

¡Achís!... ¡Achís!

Miranda de Ebro, 28 Julio, 1899.

Querido Leguito: He estado estos días haciendo algunas investigaciones acerca de los asuntos que tanto interesan á esta población, y he aquí lo que he descubierto:

Pregunté á una frutera si sabía dónde vivía el capitán de las trencillas que desbalijó á doña Juana la Urrucha, y me dijo: «*Ahí en esa taberna.*» Entré allí y pedí una copa de vino y un vaso de agua á la mujer que estaba despachando, á quien después hice, entre otras, la pregunta siguiente:—¿Es usted viuda?...—No, señor—me replicó—ahí tiene usted á mi marido.—Y me designó á un sujeto que acababa de entrar, diciendo:—¡Esto no puede quedar así! ¡Esto clama al cielo!

—¿Qué le pasa á usted, amigo?—le pregunté.

—¿Qué quiere usted que me pase! Que ese papelucho que se llama EL CENCERRO, dice que yo soy el capitán de la cuadrilla que robó á la Urrucha, y voy á hacer los imposibles por quemar al periódico, á su Director, á Fray Cosme y á todos los frailes del mundo.

—Pero vamos á ver—le dije:—¿Está eso destituido en absoluto de fundamento?

—¡Y tanto como lo está! Yo no he robado en mi vida.

—Pues mire usted: yo he oído decir que usted vino á Miranda muy pobre, y que hoy tiene usted una casa en las inmediaciones de *Fuente Caliente*, y otra en la plaza de Santa María. ¿Es cierto?

—Sí, señor; pero esas fincas las he adquirido con las ganancias de mi comercio.

—¿Y qué vendía usted?

—Cordones y trencillas por las calles.

—¿Y cómo es que otros comerciantes de más arraigo no consiguen hacer casas?

—Porque no se dan malos ratos ni sufren susto alguno.

—¿Luego á usted le dieron algunos sustos?...

El hombre bajó la cabeza y no contestó.

Salí de allí y me fui á Fuente Caliente, donde

ví la casa del milagro, y me aseguraron los trabajadores y los bañistas que el milagro se había hecho con el dinero de la Urrucha.

Ya te daré más detalles acerca de esto, querido Liberto, pues este asunto está á la altura de los de Portilla y Fontecha.

El pobre *Siete Sábanas* anda, como *don Félix* y *don Jorge*, bastante alicaído. No sabe qué hacer para evitar que el firmamento se le venga encima.

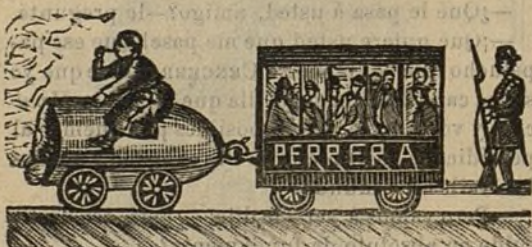
He estado en el *juego de pelota*, donde me han dicho que el frontón es propiedad de un tal *Regañón*, compañero de glorias y fatigas de *Siete Sábanas*. También he averiguado que la dueña de una taberna inmediata al frontón es cuñada de *Siete Sábanas*, y que cuando éste le habló respecto á lo que decía EL CENCERRO, dijo que su marido había muerto y nada por consiguiente tenía ella que ver con esas historias.

El célebre Rámila anda bastante retirado de la sociedad, pues ya se ha dado el caso de que en plena calle le apostrofen muy crudamente.

Aquí no hay más que embrollos que yo iré desenredando.

Tuyo como siempre,

FRAY COSME.



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de los *ingenieros* que van hoy en la *perrera* procedentes de *Trampalante*.

Luis Díaz, de la Línea. Debe ser contrabandista, y es lástima que los carabineros no le peguen cuatro tiros.

Lorenzo López, de Alicante. Este sacristán tiene unos colmillos de metro y medio. ¿No habrá quien se los rompa de un garrotazo?

Francisco Garbayo, de Cuenca. Es grabador de oficio, pero se conoce que los monigotes que hace no le dan resultado,

y se come el papel que puede para salir adelante.

Vicente Ripoll, de Castellón. Tiene tan buena boca que le tendría envidia un codrilo.

Antonio Peñalver, de Castillo de Locubín. Es una hormiguita que se queda con lo que puede. *El Imparcial* y otros periódicos están amenazados de sus dentelladas.

Francisco Martínez, de Dueñas. Este *ingeniero* se le mete por los ojos á cualquiera y después lo revienta.

Francisco Higuera, de Fuensanta. Es una boa que se engulle lo que se le envía y después mutis.

Federico Bruzón, de Gibraltar. Promete por su honor pagar lo que debe, pero el dinero no llega nunca. ¿De qué clase será el honor para ese *ingeniero*?

Agustín Ruiz Rello, de Medina-Sidonia. Si por cada CENCERRO que se ha comido tuviera que soltar un rebuzno de verano, tendría que estar el hombre toda su vida con la boca abierta y el rabo á media vela.

Francisco Olandía, de Vitoria. El alcalde que prohíbe el baile de noche debería hacer bailar á este individuo á la luz del sol, para que todo el mundo conociera sus habilidades pancistas.

Emilio Ortiz Martos, de Guadix. Dice que es republicano y *El País* le llama *distinguido correligionario*. ¡Horror! Si le llamara distinguido *ingeniero* estaría más acertado.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo